

---

## La creación de Ecologistas en Acción

Ladislao Martínez

Los pasados 6 y 7 de Diciembre, unas trescientas organizaciones ecologistas que agrupan a más de 20.000 miembros en todo el Estado, decidieron formar una organización confederal bajo el polémico nombre de Ecologistas en Acción. Se concluía así un proceso de discusión que había durado casi dos años y que, en buena medida, iba a contracorriente de lo que es la dinámica de la mayor parte de las organizaciones sociales, donde lo que abunda son los procesos de disgregación y aún de atomización.

Puestos a buscar un nombre que en el complejo y diverso mundo del ecologismo sirva para describir a los colectivos que se han sumado al proceso, los propios participantes hemos decidido utilizar el de ecologismo social. Un tipo de ecologismo que surge del mestizaje, del enriquecimiento mutuo del ecologismo radical y del conservacionismo, que hoy aparecen como etiquetas del pasado que no describen bien la situación de muchos grupos que ha cambiado para mejorar. Hoy ni los grupos que provienen del ecologismo radical desdeñan la lucha por la protección de espacios naturales por considerarla trivial, ni los ex conservacionistas hacen ascos a poner en cuestión el modelo de transporte tildando el asunto de "político" como hace años ocurría.

En lo que a objetivos se refiere, se aprecia con claridad la pretensión de abordar todos los temas que de una u otra manera influyen sobre el medio, lo que se plasma en el documento programático aprobado.

Los principios ideológicos acordados dan alguna pista más del sentido del término ecologismo social: "Unas relaciones sostenibles de todos los seres humanos con el medio ambiente deben asegurar que los recursos de la tierra están equitativamente repartidos entre todas las personas, las que existen y las que han de venir, entre el Sur y el Norte". O, "El camino hacia un mundo más justo y ecológico debe basarse en la incorporación de puntos de vista más amplios que incluyan a todos los protagonistas y no sólo en criterios de técnicos o expertos". O,

“... rechazamos tanto el modo de producción capitalista como el ejercido por el socialismo burocrático, así como cualquier sistema socioeconómico basado en el productivismo”. O, “El concepto de trabajo se debe entender no sólo trabajo remunerado con un salario, sino que debe abarcar el trabajo doméstico, el cuidado y la restauración de la salud...”

La búsqueda de trabajo en común con otros movimientos de emancipación da forma al último punto del documento ideológico que empieza así: “Manifestamos nuestra solidaridad con todos los movimientos que luchan contra la discriminación por razones de sexo, opción sexual, raza, clase, edad, capacidad, religión, nación...”. “Creemos que la opresión más extendida en todas las sociedades es la que sufren las mujeres...”.

**La historia del proceso.** Para los grupos que han participado en el proceso, una mirada retrospectiva permite recordar muchas vicisitudes organizativas, momentos dulces de luchas sociales extensas y períodos duros en los que la propia existencia de bastantes grupos ha estado en cuestión. Pero visto en perspectiva, hay algo que aparece como *el gran dato*: este tipo de ecologismo ha ganado simpatías y credibilidad en amplios sectores de la sociedad y ha mantenido una red de grupos que cubre todo el territorio y que supera con claridad la realidad organizada de muchos otros movimientos sociales. Sin caer en el triunfalismo, hay motivos para ser optimistas.

Por otro lado, aunque la propia evolución del proceso de unificación ha ido dando pruebas de que era posible realizarlo con éxito, era bien visible desde el principio que no se trataba de una aventura temeraria. Venía precedido de años de coordinación a través de la CODA en los que se ha tenido tiempo para comprobar que es muchísimo más lo que nos une que lo que nos separa; que en muchas ocasiones la existencia de muchos grupos no es garantía de mayor diversidad, sino que por el contrario ocurre que en dos grupos próximos están representadas diversas posiciones simultáneamente, o lo que es lo mismo, que de su unión no se deduce ni un incremento ni una reducción de la diversidad sino solo un aumento del número de personas que mantienen las distintas posiciones preexistentes. Ha sido decisivo el clima de confianza creado a través de la CODA, porque ha permitido vencer los recelos y los miedos que una transformación como la ocurrida siempre lleva apareada. A mi juicio, este es un factor determinante porque en las organizaciones de activistas voluntarios las percepciones subjetivas tienen una importancia decisiva. De manera más o menos consciente, se tienen unas expectativas de autosatisfacción a través de la acción desmesuradamente grandes y cualquier revés o cualquier desencuentro son exagerados de forma que no es difícil encontrar motivos, reales o sobre todo supuestos, para no unirse con *el próximo*.

Pero también hay que resaltar que aunque el avance organizativo es significativo, no debe provocar el vértigo. Pasar de una coordinadora a una confederación no es dar un gran salto. Y el criterio que se ha seguido ha sido el de conservar lo que funcionaba de manera satisfactoria.

Por lo demás el proceso de unificación se produce en un momento en el que el reconocimiento de las actuaciones del ecologismo social crece de forma espectacular. Primero fue la catástrofe de Biescas en la que la CODA se apuntó a

la delicada tesis de que no era *inevitable*, y se vio trágicamente ratificada por el desastre de Badajoz; luego vino la ruptura de la presa de Aznalcóllar con su dramática secuela de daños al entorno de Doñana que había sido denunciado previamente por la CEPA; Y se remató con la catástrofe radiactiva de Acerinox que avalaba los temores ecologistas sobre el uso masivo de la energía nuclear y de los materiales radiactivos. Poco después de la unificación el temporal de año nuevo rompía una balsa de aguas ácidas en Huelva contra la que había batallado inútilmente durante mucho tiempo el colectivo local de Ecologistas en Acción.

De manera un tanto paradójica la legitimación del ecologismo se produce en las sociedades opulentas –a las que sirve de mala conciencia– cuando se verifican las catástrofes predichas, aunque no deseadas. Se ve la necesidad de los agoreros y las agoreras ecologistas cuando se cumplen los aciagos pronósticos que hasta la fecha se ignoraron.

Es razonable suponer que la coyuntura ayudará a la consolidación del proceso.

La unificación ha generado en todo el territorio miles de maratonianos debates en los que ha habido que resaltar lo obvio. Quienes se oponían a la unificación han recurrido a expresiones con notable arraigo ecologista: “lo pequeño es hermoso”, o “la diversidad es un valor en sí mismo”. Ignorando que nadie dice que mi sueldo es hermoso porque es pequeño, lo que arroja serias dudas sobre el valor universal de una hermosa frase; y que, en el segundo caso, ni es seguro que lo que es evidentemente cierto en la naturaleza deba serlo en el campo de la organización ni está probado en modo alguno que la formación de una confederación signifique una reducción de la diversidad de posiciones ecologistas dentro del común denominador del ecologismo social.

También se ha insistido en la pérdida de autonomía que comportaba la unión para cada grupo, ignorando que en buen castellano “autonomía” es la posibilidad de elegir entre opciones distintas y que lo que restringe en mayor modo la autonomía de un grupo es la forma cruda en que el poder se expresa. Y que por tanto la autonomía no se reivindica en primer término frente los próximos y las próximas, sino creando instrumentos que aumenten la posibilidad de actuar frente a los poderosos.

Desde el mundo autónomo y libertario se ha enfatizado el riesgo de burocratización que entrañaba una estructura organizativa algo más compleja en la que había que delegar parte de la capacidad de tomar decisiones en órganos elegidos. Aunque en algún momento parte de este sector mostró malestar con la marcha del proceso, afortunadamente al final se han integrado en bloque en la nueva organización. A mi juicio parte de las críticas eran exageradas y el paso del tiempo probará que con el nuevo esquema organizativo se mantendrá el delicado equilibrio entre eficacia y democracia que siempre existe en las organizaciones transformadoras.

Finalmente no podemos dejar de dolernos porque en algún caso se ha desvirtuado tanto nuestra propuesta que ha sido presa fácil de las críticas. Señalar a quienes así han obrado que, con que sólo la mitad de las perversiones que se han achacado a la propuesta fueran ciertas, nadie de quienes hemos vivido con entusiasmo el proceso lo habríamos respaldado. Les queda el dudoso mérito de la victoria frente a un fantasma... y a nosotros y a nosotras la prueba del algodón de las actuaciones futuras.

**La situación actual.** Al día de hoy puede afirmarse que el proceso ha concluido con un mayor nivel de seguimiento que el previsto por los propios promotores. De momento se ha creado un grupo que dispone de un número de activistas, aunque no de socios, mucho mayor que cualquier otra organización ecologista en el Estado.

Los aproximadamente 300 grupos que se integran representan realidades organizativas bastante distintas entre sí, hay desde pequeños grupos locales en poblaciones de menos de mil habitantes y organizaciones que aportan a la unificación varios miles de socios. Pero es muy significativa su presencia extendida por casi todo el territorio del estado con núcleos de activistas en más de 200 poblaciones. De lo que era la antigua CODA sólo se queda fuera Acción Ecologista-Agró del País Valenciano (la más grave baja y a mi juicio la más incomprensible) y la Coordinadora Ecologista de Asturias. Por el contrario se han incorporado decenas de pequeños grupos, que no pertenecían a la CODA, y que han vivido con mucha ilusión el proceso. No existe presencia en Baleares, el GOB abandonó la CODA hace varios años, y estamos a la espera de que se celebre la asamblea bianual de ADEGA para saber qué ocurre en Galicia.

Uno de los logros indudables del proceso es haber sabido sortear con cierta habilidad el problema de la plurinacionalidad del estado. Ha quedado establecido la posibilidad de definir protocolos específicos de relación con las federaciones que así lo decidan y a esta posibilidad se han acogido Euskadi y Catalunya, que no sólo gozan de total autonomía en sus territorios de influencia –lo que ocurre con todas las federaciones– sino que se prevé que se planteen modos de relación específicos o incluso nombres distintos.

También se ha manifestado el deseo de colaboración con otros grupos ecologistas (Greenpeace, SEO, ADENA...) que responden a criterios organizativos o a formas de entender el ecologismo distintas. Ya ha habido productivas experiencias de colaboración con la CODA o con grupos que la formaban y es de esperar que esto se amplíe en el futuro. Porque la nueva confederación no surge contra nadie en el mundo ecologista: Solo pretendemos ser más eficaces en la defensa del medio ambiente. Una primera respuesta muy positiva ha venido de Greenpeace que cursó una invitación para acudir a su asamblea anual en la que se nos recibió con indudables muestras de simpatía. Su presidente, Xavier Pastor, planteó que, en su próximo editorial, su revista saludaría el proceso como uno de los más positivos del ecologismo de los últimos años y que invitaría a sus colaboradores a que, en las campañas que no participara Greenpeace, dieran su respaldo a Ecologistas en Acción. Todo un detalle muy de agradecer.

Queda pendiente un debate que se iniciará el próximo año de estrategia general y estrategias sectoriales en los que se intentará explicitar los acuerdos que ya son bastante amplios en la actualidad entre los colectivos que se han integrado. Ahí quedará más claro las relaciones con los distintos movimientos sociales en el futuro. De momento cada colectivo continúa con su sistema de coordinación y relaciones hasta dicho debate. Quizá ésta sea otra de las claves del éxito del proceso: una vez establecido que se quería la confluencia y que se tenía la confianza en que "nosotros y nosotras somos de los nuestros y de las nuestras", se ha sabido dosificar el ritmo de discusión y de adopción de acuerdos para que a nadie que pudiera estar se le indigestara.